

Juan Cáceres Muñoz
Poder rural y estructura social, Colchagua 1760-1860
Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso,
Santiago, 2007, 208 págs.

Esta investigación es el resultado de la tesis doctoral del profesor Juan Cáceres, la cual ha sido el fruto de años dedicados a comprender y a desentrañar los problemas históricos surgidos de las interrogantes realizadas sobre este espacio geográfico específico que es Colchagua y los individuos que conformaron el diverso universo social que dio vida a las relaciones interpersonales que el autor presenta durante su obra.

De esta forma, este libro nos proporciona elementos analíticos sumamente útiles para comprender la realidad de este espacio del Valle Central, ya que el autor no se limita a explicar la realidad económica de la elite colchaguina, ni las formas en que se articularon las dinámicas del poder social y político. Juan Cáceres logra de forma notable abordar estos elementos en conjunto, pasando por las aristas económicas, políticas y sociales de un grupo que se elevó

como un agente de poder regional, con proyecciones que escaparon, durante el siglo XVIII y principios del siglo XIX, al limitado radio local y se entroncaban con las fuerzas hegemónicas de la elite santiaguina.

Desde el punto de vista formal, el libro puede ser dividido en cuatro partes claramente definidas. La primera es una descripción del espacio regional que aborda el estudio, considerando las transformaciones de las que fue objeto con el cambio posindependentista. La segunda está orientada a lograr esclarecer cuáles eran las fuerzas económicas presentes en la zona, a saber, el desarrollo que siguió el grupo hacendal, derivado de la vieja elite chilena y la pujante irrupción de un conjunto de sujetos ligados al comercio como actividad comercial. Una tercera parte está destinada a exponer la impronta del poder político de la elite, la que se materializó en el control de las

instituciones locales, es decir, el cabildo colonial y los cargos políticos republicanos. Finalmente, la cuarta parte en que se puede dividir este trabajo, está dedicada a presentar los elementos constituyentes de las acciones y estrategias desplegadas por la elite, con la finalidad de establecer un control social efectivo hacia los grupos medios y populares, a fin de poder gozar de la tranquilidad necesaria para un correcto desarrollo de las actividades mercantiles y productivas.

Este libro nos permite conocer de forma directa cómo funcionaban en el Chile colonial las estructuras del poder político y cómo este estaba íntimamente ligado con la realidad económica. Claro está que la elite dominante en esta zona, que ha sido considerada el “riñón de la oligarquía” y presentada como el “granero de Chile” por el autor, fue variando con el paso de los años. En un primer momento, el grupo dominante estuvo conformado por aquellos sujetos que luego del desastre de Curalaba fueron indemnizados con el repartimiento de las tierras al sur de Santiago, tomando en consideración que las tierras al sur del Bío-Bío habían sido arrasadas por los indígenas. Por consiguiente, la primera elite colchaguina estuvo conformada por hacendados terratenientes. Durante el siglo XVIII, comenzó a conformarse un nuevo grupo de poder, el que es identificado en la obra como el de los comerciantes, integrado en

su mayoría por inmigrantes de origen vasco. Luego, ambos grupos se conformaron a través de alianzas matrimoniales, dando lugar al grupo que se mantuvo en el poder hasta el siglo XIX.

Por lo anterior, es posible apreciar de qué forma la elite tradicional necesitó establecer alianzas con la finalidad de mantenerse en la cúspide de la pirámide social; sin embargo, para lograr esto, se vio forzada a incluir dentro de su grupo a aquellos que se habían hecho del poder económico: los comerciantes, los que en virtud a la unión al grupo terrateniente, adquirieron la doble función de hacendado y comerciante.

Así, nos encontramos con un nuevo “estamento” social, el que dirigió los hilos de la zona de Colchagua, defendiendo sus intereses económicos ante cualquier amenaza. Como ya se ha mencionado, este grupo social acaparó los cargos del cabildo, siendo los directores de toda la zona estudiada. Antes del centralismo logrado por el gobierno en la década de 1830, la elite colchaguina consiguió convertirse en un grupo de presión para los intereses santiaguinos, siendo relativamente independientes de la capital. Sin embargo, luego fueron pasando paulatinamente al lado de la subordinación, estableciendo relaciones clientelares con las grandes fortunas y poderes políticos de Santiago.

Amén de lo anterior, la elite de Colchagua se debió someter al poder

